

Terminé, por otra vía, llegando al mar

Ana María Jaramillo

Asistente de comunicaciones



José Ignacio Martínez, profesor del Departamento de Geología y asesor académico de la Universidad de los niños EAFIT

Mis padres, de origen campesino, migraron a Bogotá, como mucha gente en esa época, y mi papá tuvo la suerte de tener un empleo estable y ser consciente de que la educación era importante para nosotros.

Por otro lado estaba mi mamá que era muy inquieta porque progresáramos; pero, aparte de eso, todas las vacaciones íbamos a la finca de los abuelos, en el campo, y ese contacto con la naturaleza era espectacular; pasábamos horas metidos en el río viendo truchas y animalitos.

Ya con los años vi que me gustaban muchas cosas de las ciencias: la física, la química, me gustaba todo; y fue a última hora que mi hermano me dijo: “¿Por qué no Geología?”.

Me presenté a dos universidades: a Biología Marina en la Jorge Tadeo Lozano

y a Geología en la Universidad Nacional de Colombia. Fue muy simpático en la Tadeo porque en la entrevista me preguntaron: “¿A usted por qué le gusta la biología marina?”, y yo dije: “A mí siempre me han gustado los animales acuáticos, tengo unas bailarinas en la casa, llevo tres años criándolas”, y les dije hasta el nombre científico.

Pasé a ambas, pero escogí Geología teniendo en cuenta los recursos de mi papá, porque a pesar de que él trabajaba en el Banco de la República y ellos pagaban hasta el 60% de la educación, Biología Marina requería un tiempo en Cartagena. Ahora trabajo con microfósiles marinos; terminé, por otra vía, llegando al mar.

A lo largo de mi vida profesional se han ido orientando las cosas. En la Escuela de Geología le venden a uno la idea de que el petróleo es lo importante, lo que da estatus, pero a mí en realidad no me

gusta mucho porque va en contra de mi amor por la naturaleza. Mi primer empleo fue con una petrolera y no duré mucho. Fue casi un escándalo porque me fui de la petrolera a trabajar a Ingeominas por un sueldo mucho más bajo.

De ahí conseguí una beca y fui a Inglaterra a hacer una maestría en micropaleontología; allá me enteré de las becas de Australia, regresé a Ingeominas, trabajé el tiempo reglamentario y me fui para Australia a estudiar Paleocianografía, o sea, cómo reconstruir la historia del océano y el clima. Se perfora el fondo marino y de cada capa se sacan los microfósiles. Básicamente lo que yo estudio es plancton marino, que tiene un esqueleto.

También hemos trabajado sedimentos continentales. De ahí extraemos fósiles de polen y se puede reconstruir cómo era la vegetación.

Cuando terminé los estudios en Australia, me hicieron tres ofertas de empleo en Colombia. No fue difícil decidir; yo no me iba a quedar desempleado o a trabajar en otra cosa en Australia, cuando aquí tenía ofertas.

En la Universidad de los niños EAFIT es la primera vez que participo y ha sido bien interesante porque los chicos son mucho más espontáneos que un estudiante regular. De por sí me gustan los niños, tengo dos hijos: Luisa y Daniel. Luisa estudió Artes Visuales y ya está acabando su maestría en Estudios Internacionales, y Daniel va a estudiar Biología.

Realmente cuando uno se enfrenta a niños, espera cualquier cosa y eso es agradable, chévere. Yo puedo parecer una persona rígida a veces, pero soy muy espontáneo.

En **Expediciones al conocimiento** es más delicado porque hay que encontrar un proyecto justo para la edad de ellos.

El grupo que asesoré se preguntaba cómo descontaminar el agua de petróleo. Entonces a mí se me ocurrieron muchas ideas y terminé sugiriéndoles la descontaminación biológica, pero es un proyecto muy complicado para niños; manipular bacterias y todo eso es un problema.

Yo les di el ejemplo de Ecopetrol que ha limpiado ciénagas utilizando bacterias, pero también de un profesor de la Universidad de Antioquia que ha limpiado aguas residuales de Imusa con el buchón de agua, una planta acuática, que absorbe el aluminio. Entonces un chico dijo: "Podemos hacer que las plantas se vayan acostumbrando a chupar el petróleo".

Para mi reunión con ellos preparé una experiencia con las rocas del piso de la plazoleta, les mostré los fósiles en la roca y luego les mostré en una presentación los animales vivos.

Es más placentera la respuesta de los niños a las actividades porque es por curiosidad, mientras que el estudiante promedio está esperando una nota.

Una vez en clase puse un taller a mis estudiantes y me preguntaron si tenía nota, entonces les hablé de Pavlov: "Él entrenaba perritos, pero aquí no los estamos entrenando para que respondan a estímulos, porque entonces van a trabajar y a responder solamente por el billete, no va a haber placer. Esto es simplemente por el placer de aprender". Los niños no están viciados todavía pensando que eso les va a dar plata.

En mis tiempos no había programas como la Universidad de los niños, no había mayor cosa, era más el autodescubrimiento. Lo llevaban a uno a la finca del abuelo a que curioseara, se cayera, se espinara. Pero sin lugar a dudas un programa guiado habría sido más fructífero •